



Analítico vs concreto

La semana pasada hablábamos de niños introvertidos y extrovertidos; hoy damos un paso más, entendiendo no solo cómo se relacionan con el mundo, sino cómo lo procesan internamente. Esto permite dejar de ver ciertas conductas como problemas y empezar a verlas como expresiones naturales de su forma de pensar, para ayudarlos a enfocarse de manera correcta y sentirse bien consigo mismos y tener una vida llena y con contenido.

De forma general, podemos distinguir dos estilos de pensamiento: el analítico y el concreto. Ninguno es mejor que el otro; simplemente son maneras distintas de entender el mundo. El problema surge cuando intentamos forzar a un niño a funcionar desde un estilo que no es el suyo, en lugar de comprender su naturaleza y potenciarla.

Como mencionamos anteriormente, estas personalidades no significan que seamos 100% analíticos o concretos. La mayoría tenemos una combinación de ambos estilos, aunque uno suele predominar.

Analítico

Hay niños con una tendencia más analítica, que viven en el mundo de las ideas. Suelen cuestionar, profundizar y buscar el “por qué” de las cosas. Pasan mucho tiempo en su mente, reflexionando, imaginando o conectando conceptos. Esto puede hacer que parezcan distraídos o poco prácticos, e incluso que se olviden de cosas cotidianas como dónde dejaron un objeto o qué tenían que hacer después. No es falta de capacidad ni de interés: su atención está puesta en otro plano.

Este tipo de niño puede tardar más en realizar tareas simples, como vestirse o recoger, porque su mente sigue activa en pensamientos internos. A menudo no muestran interés por el orden o lo externo si no le encuentran un sentido. Sin embargo, tienen grandes fortalezas: una capacidad profunda de análisis, pensamiento lógico, creatividad intelectual y una facilidad natural para cuestionar y entender lo complejo. Si se les apoya bien, pueden desarrollar una gran habilidad para resolver problemas y pensar con profundidad. Lo que a veces se interpreta como “despiste” o “pereza” suele ser, en realidad, un exceso de pensamiento interno.



Concreto

Por otro lado, están los niños con un pensamiento más concreto, orientado a la acción. Estos niños entienden el mundo haciendo. No necesitan analizar tanto, sino que aprenden directamente a través de la experiencia. Suelen centrarse en el "cómo" más que en el "por qué", y tienen una gran capacidad para ejecutar tareas de forma rápida y eficaz.

Son niños muy ubicados: recuerdan bien lugares, caras y objetos, y suelen ser organizados de manera natural. Les gusta moverse, manipular, construir, probar. Aprenden mejor tocando, practicando y experimentando. En su día a día, esto se traduce en rapidez para vestirse, ordenar o resolver situaciones prácticas. Sus fortalezas están en la acción, la organización y la conexión con la realidad. Sin embargo, pueden aburrirse con explicaciones largas o demasiado teóricas, y no siempre sienten interés por ideas abstractas o análisis profundos.

Un ejemplo muy claro de estos dos estilos lo vemos también en grandes rabanim. Rab Moshe Feinstein refleja una tendencia profundamente analítica: sus teshuvot muestran cómo construye cada psak desde un desarrollo lógico, partiendo de la Guemará, pasando por los Rishonim, hasta llegar a una conclusión sólida basada en el análisis. En cambio, Rab Ovadia Yosef representa un enfoque más concreto y orientado a la práctica: abarca múltiples fuentes, pero siempre con un objetivo claro, definir qué se hace en la realidad, con claridad y aplicación directa. Ambos alcanzaron niveles extraordinarios, cada uno desde su forma natural de pensar.

Para los padres, la clave no está en corregir estas diferencias, sino en entenderlas. Un niño analítico no necesita que le repitan constantemente que sea más rápido o más ordenado, sino ayuda para aterrizar sus ideas en lo práctico sin apagar su mundo interno. En cambio, un niño concreto no necesita largas explicaciones, sino oportunidades para aprender haciendo y moverse, integrando poco a poco espacios de reflexión.

Cuando se respeta el estilo natural del niño, se reduce la frustración tanto en él como en los adultos. Lo que antes parecía un problema empieza a verse como una forma de ser con potencial propio. Educar no es moldear a todos igual, sino acompañar a cada hijo según cómo está diseñado para comprender el mundo.

Dudas y consultas:

Línea Anónima de Yedidim: ☎ 55 9709 2231 🌐 yedidim.mx

R' David Heskell: ☎ 55 3596 3893 - R' David Hemsani: ☎ 55 6817 5765